

Notas y anécdotas de la primera promoción, 1916/1919.

Hace tantos años ! Pero ciertos hechos no sé porqué serán, quedan grabados más indeleblemente en nuestra memoria y en nuestra retentiva. ¿Será quizás porqué son momentos en los cuales aún sin darnos cuenta nosotros mismos, son decisivos y cruciales en nuestra vida ?

La inauguración Del Instituto Químico de Sarría fué el día 15 de octubre de 1915. Han pasado casi cuarenta años, y en estos 40 años cuantas cosas han pasado también! Me encuentro ~~que~~ parece fué ayer y tengo ya 9 hijos y 11 nietos, además de 2 en camino. Una nietecita está en el Cielo; pero sigamos Como decía, es el día de la inauguración, pero no de una reinauguración, como lo son la mayor parte, con solera de profesores, ambiente de estudiantes, conocidos y amigos todos. Salvo ~~xx~~ 3 o 4 que por lazos de parentesco o de amistad nos conocíamos, los demás éramos extraños por completo los unos a los otros. Sólo un común denominador nos unía: el orgullo de ser los primeros y las ganas de estudiar, de hacer algo nuevo y de ayudar; pues a nuestros laboratorios les faltaba mucho para estar a punto. Y precisamente a la salida, ya todos juntos, con esas presentaciones tan francas y espontáneas de la juventud, tan apartadas de las que después hemos ido viendo en la vida, sencillamente con un "¿tú quién eres?" y luego un fuerte apretón de manos sellaba una amistad que debía durar toda la vida, sin bajezas, sin dobleces, sin hipocresías, limpia pura y grande en su nimiedad. Entonces (y los recuerdo perfectamente) Tomás de Palacio "el viejo" como le llamábamos nosotros, pues era de mucho el mayor de todos, con su carrera de ingeniero brillantemente terminada, nos dijo una palabra casi mágica y profética que lo debía resumir todo científica y afectivamente "AFINIDAD", y continuó "esto es lo que hay que tener entre todos nosotros". Y después, cuando los primeros entusiasmos por editar una revista, la primera

- 2 -

en España, nuestra revista, sin dinero y sin escritores, con Morató - fallecido ya, por cierto con una resignación de cristiano ejemplar y con un valor de sonrisa en sus labios juveniles, heróicos ante la muerte, sufriendo alegremente su terrible enfermedad, - junto con Marqués, viviente a.D.g. inventores de la idea, después de muchos "cónclaves", sentados en las aceras (pues era fines de mes y un café sentado nos costaba una peseta) y no era cuestión de apelar al crédito.

Sin recordar al gran Palacios, acordamos el nombre "AFINIDAD", Sólo luego después de mucho tiempo, vino a nuestra memoria aquella palabra simbólica y profética suya. Y tuvimos nombre, comité de redacción y de todo, etc., etc..... menos dinero. Pero como el dinero en la vida no es nada, aunque muchos creen lo contrario, salió el primer número y ya veis donde estamos! Cómo han cambiado los tiempos! Pero el esfuerzo inicial es lo que vale; sembrar: luego el buen Dios se encarga de que la semilla fructifique. ¿No en el Padre Nuestro pedimos el pan, para hoy, no para mañana ? ¿Es que acaso las avecillas del cielo y los peces del mar tienen sus cuentas de reserva y sus talonarios de cheques? Y sin embargo viven al día con libertad y cumpliendo la ley natural que la naturaleza, y por lo tanto Dios les ha dado.

Pero sigamos con la inauguración: Profesorado: el Padre Vitoria, nuestro Padre Vitoria, seco, afable, cariñoso y al mismo tiempo también "el amigo que nunca falla" como lo dijo más tarde uno de sus mejores discípulos - el Padre Eugenio Saz, con su sordera prematura, con su tróm-peta al oído, con aquel aire entre paternal y desconfiado, el Beethoven del análisis, como le llamábamos nosotros, bueno y santo, y a quien tuve el honor de llevar su cadáver en hombros el día de su entierro - el Padre Antonio Castro, Doctr en Medicina, flaco (no delgado), buena fé e inquieto; también asistí a su entierro, quizás el más sonado que ha habido en Barcelona. Hombre sencillo y humilde, decía siempre: "cuando me muera, menos mal quedará poco gasto, peso poco (49 kilos) y por lo tanto mi ataúd será pequeño; si estáis cerca, venid, pues "fuera de los nuestros" me parece será una comitiva" y muy serio añadía: "Se permitirá fumar".

!Quién se lo había de decir! Miles y miles de personas acompañándole, la circulación parada en el centro de Barcelona, despedido del duelo de a cuatro de a fondo. Lo mejor de la ciencia, médicos, cirujanos, químicos, farmacéuticos, gente ~~encopetada~~, algún banquero y gente sencilla con las lágrimas en los ojos y la pena en el corazón. Y junto a él, todos sin faltar uno, formando el cuadro, sus discípulos, y sin fumar.

El Hermano Azcue - Vasco simpático, ingeniero, plomero, electricista, arreglador de todo lo estropeado, con aquella sonrisa inefable y diciéndonos siempre "Todo se arreglará, pero recordad que Jesús a pesar de tantas palmas iba montado en un borrequillo; esperad por tanto que todo se andará y se hará con tiempo, pues yo no tengo ~~siguiera~~ un borrequillo, y aunque lo tuviese, como enseñaría yo al animalito a subir las escaleras". Por fin, el Hermano David Riera "el ministro diplomático" felizmente viviente, con su comprensión y sus "Ches", tan simpáticos de valenciano. - Y basta. Luego veníamos nosotros: 10 en primer curso, 6 ó 8 en segundo (análisis) y otros sueltos de relleno en investigación "los sabios" uno de los cuales, no precisamente en el primer año, sino luego, con dos carreras y que el Padre Saz, con su socarronería, pregunta el primer día de clase ¿ Señor de Bruguera, quiere decirme por favor de qué color es el sulfuro de zinc ? - Salió un negro como una noche oscura y con nubes y una estripitosa risotada en toda la clase. Y las bromas peores fueron a la salida, como os podéis figurar y Pepe Bruguera, simpático y campechano, para celebrar el negro, nos pagó un café en la Plaza de Sarriá a todos.

Comenzó el curso; se fueron acoplando todos y en los laboratorios trabajaban juntos los estudiantes, los electricistas, los lampistas y los albañiles. El Padre Castro estaba constantemente con nosotros y de cuando en cuando venía como un mariscal registrando sus huestes, el Padre Vitoria, teniendo siempre para todos y cada uno de nosotros, eso sí, después de sus advertencias, una palabra cariñosa y una palmadita en la espalda que todos apreciábamos en lo que valía, por su afecto y su cordialidad.

- 4 -

otro lo digo por lo que vendrá después. Francamente a todos nos sentó bastante mal: tres curas entre gente joven, como uno dijo "!chicos, que tres moscas en un plato de nata!" "Se acabó el poder hablar sin censura". Siguieron unos días de tanteo mutuo y a la semana, con Gil, Pérez-Acosta ya había surgido una sana camaradería y amistad que daba gusto. Les enseñábamos el retrato de las novias, se hablaba, se discutía en fin, eran dos más de los nuestros. Pero en cuanto al "otro", nada de esto. Tipo pseudo-místico, reservón, distanciado de todo y de todos, criticándonos en toda nuestra vida externa, no ligó ni por un momento. Y tanto no ligo que en la Compañía de Jesús, que todos son una gran familia, todos para uno y uno para todos, en su orgullo y en su apartamiento, colgó los hábitos tiempo después.

Era precisamente el curso, que personalmente llevaba, nuestro Maestro, nuestro Padre Vitoria. Todos sentíamos por él no sólo el cariño y el agradecimiento por el sabio, que atendía hasta nuestras más mínimas dudas, sino algo extraño, como un especie de veneración por el santo, que bajo la humildad de su inmaculada bata de laboratorio, esconde ese no sé qué inexplicable, de candor y de grandeza, de comprensión y de afectiva amistad. Y creedlo bien; es muy difícil que se equivoquen en sus juicios sobre sus profesores los estudiantes. Y no nos equivocamos, pues en los largos años pasados ya de nuestra vida, el maestro de ayer ha continuado siempre siendo el amigo de hoy, el que nunca niega el consuelo, el consejo, y la esperanza en los momentos de prueba, de la duda, de la tristeza de corazón, sino olvidar nunca al despedirse de la palabra cariñosa brotada del corazón, con el recuerdo de que las dificultades y los dolores hayan tan sólo su verdadera curación en la aceptación resignada de los designios del Señor.

Era por los alrededores de San José. Algunos compañeros valencianos añoraban, como es natural, sus "fallas"; decidimos entre todos organizar una "falla" química. Tenía que hacer poco bulto y durar mucho;

no íbamos precisamente a quemar un pájar en la Plaza de Sarriá. A fuerza de pruebas logramos obtener una mezcla combustible de gran viscosidad: hicimos 2 kilos, claro es, a cargo de los productos del almacén del Instituto. Escogimos el sitio de emplazamiento, justo encima del pilar de cemento del segundo poste de electricidad, a mano derecha, de la calle del Doctor Amigant. Así la podrían ver Isidro, el portero, que era Valenciano y otros muchos Padres y estudiantes jesuitas, valencianos también, avisados oportunamente de la hora del espectáculo.

A las 8 en punto de la noche del 18 de marzo hicimos la "cremá"; una preciosidad; todo iba según el plan previsto: primero azul, luego verde, luego rojo, todo en forma de bola de fuego de más de metro y medio de diámetro. Gran espectáculo para los transeúntes, dos tranvías parados para ver aquello tan bonito e incluso un auto. Pero entonces empezaron las angustias. Nos habíamos olvidado de calcular que las 4 vigetas de hierro sometidas a tal temperatura, se doblarían..... y así fué. Al estar el rojo en todo su esplendor, empezó a ladearse el poste a partir del cemento; suerte que los hilos de arriba eran gordos y los otros postes aguantaban bien. Pasamos un par de minutos de pánico - despeje de espectadores, etc. etc. La bola se acababa y a fin las 4 vigetas de rojo quedaron allí, enseñándonos que en la vida hay que hacer lo posible para prevenirlo todo. La inclinación por suerte no fué alarmante y hoy día aun podréis ver los hierros aderezados en parte por la Compañía de Electricidad, pero con el palo en disconformidad con el sentido de la vertical.

Muchos otros episodios hubo; uno de ellos la explosión e incendio de una garrafa de sulfuro de carbono en pleno laboratorio. Suerte que teníamos una botella grande de anhídrido carbónico líquido y soltando el grifo brutalmente, tuvimos nieve que apagó casi instantaneamente el incendio.

Terminó el curso, con sus exámenes correspondientes; era la primera promoción que terminaba ! Algunos teníamos el plan de quedarnos (y nos quedamos) otro curso para ampliación e investigación.

Lo recuerdo como si fuese hoy; el Padre Vitoria entregándome el

- 13 -

primer Diploma; todos estábamos emocionados. Fuimos con todos nuestros profesores a la capilla a dar gracias a Dios y luego el Padre Vitoria nos habló de amigo a amigo, de corazón a corazón. En sus ojos vivarachos asomaban las lágrimas y nosotros pasábamos lo nuestro por dentro. Pero al final, para dar una nota de alegría, nos dijo una frase, que luego, cuanta aplicación y cuentos sentidos le he ido encontrando durante años y años. Dijo: "No queráis nunca clavar un clavo, picando con un huevo". Y además "Pensad que cuando creáis saber mucho, lo único que sabéis de veras, es que os encontraréis en condiciones de saber dudar, pensar, y entonces medita bien y vuestro pensamiento os conducirá a la conclusión de que no sois nada, ante la más pequeña obra de Dios".

.....

Y una cosa me ~~me~~ olvidaba de contar: el célebre reglamento que continúa expuesto en el pasillo del Instituto y que en uno de sus artículos dice: "... Los alrededores del Instituto se considerarán etc.etc." fué consecuencia de algunos actos que os he referido. Por lo tanto ya lo sabéis. Los culpables de la "protección a las Naciones limítrofes" somos nosotros. Por lo tanto, perdon y procurad los jóvenes (supongo que ya lo habéis hecho) una fórmula para burlar la ley; por algo somos españoles, y reza también aquel proverbio: "Echa la ley, hecha la trampa".